

25 DICIEMBRE 2010
NATIVIDAD DEL SEÑOR (NOCHEBUENA)



ISAÍAS 9,2-7. El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz; habitaban tierras de sombras, y una luz les brilló.
SALMO 95. Cantad al Señor un cántico nuevo
TITO 2,11-14. Ha aparecido la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres.
LUCAS 2,1-14. Y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre

1. CONTEXTO

UNA NOCHE DIFERENTE

La Navidad encierra un secreto profundo que, desgraciadamente, se les escapa a muchos de los que hoy celebrarán «algo», sin saber exactamente qué. Muchos no pueden ni siquiera sospechar que la Navidad nos ofrece la clave para descifrar el misterio último de nuestra existencia.

Generación tras generación, los hombres han gritado angustiados sus preguntas más hondas. ¿Por qué tenemos que sufrir, si desde lo más íntimo de nuestro ser todo nos llama a la felicidad? ¿Por qué tanta humillación? ¿Por qué la muerte si hemos nacido para la vida? Los hombres preguntaban. Y preguntaban a Dios porque, de alguna manera, cuando estamos buscando el sentido último de nuestro ser, estamos apuntando hacia él. Pero Dios parecía guardar un silencio impenetrable.

Ahora, en la Navidad, Dios ha hablado. Tenemos ya su respuesta. Pero Dios no nos ha hablado para decirnos palabras hermosas acerca del sufrimiento, ni para ofrecernos disquisiciones profundas sobre nuestra

existencia. Dios no nos ofrece palabras. No. «La Palabra de Dios se ha hecho carne». Es decir, Dios más que darnos explicaciones, ha querido sufrir en nuestra propia carne nuestros interrogantes, sufrimientos e impotencia. Dios no da explicaciones sobre el sufrimiento, sino que sufre con nosotros. No responde al porqué de tanto dolor y humillación, sino que él mismo se humilla. Dios no responde con palabras al misterio de nuestra existencia, sino que nace para vivir él mismo nuestra aventura humana.

Ya no estamos perdidos en nuestra inmensa soledad. Ya no estamos sumergidos en pura tiniebla. Él está con nosotros. Hay una luz. «Ya no estamos solitarios, sino solidarios». Dios comparte nuestra existencia.

Ahora todo cambia. Dios mismo ha entrado en nuestra vida. La creación está salvada. Es posible vivir con esperanza. Merece la pena ser hombre. Dios mismo comparte nuestra vida y con él podemos caminar hacia la plenitud. Por eso, la Navidad es siempre para los creyentes una llamada a renacer. Una invitación a reavivar la alegría, la esperanza, la solidaridad, la fraternidad y la confianza total en el Padre.

Recordemos esta mañana de Navidad las palabras del poeta Angelus Silesus: «*Aunque Cristo nazca mil veces en Belén, mientras no nazca en tu corazón, estarás perdido para el más allá: habrás nacido en vano.*»

Celebrar la Navidad es, ante todo, creer, agradecer y disfrutar de la cercanía de Dios. Estas fiestas sólo puede gustarla en su verdad más honda quien se atreve a creer que Dios es más cercano, más comprensivo y más amigo de lo que nosotros podemos imaginar.

Ese Niño nacido en Belén es el punto de la creación donde la verdad, la bondad y la cercanía cariñosa de Dios hacia sus criaturas aparece de manera más tierna y bella.

Sé muy bien cómo les cuesta hoy a muchas personas encontrarse con Dios. Quisieran creer de verdad en El, pero no saben cómo. Desearían poder rezarle, pero ya no les sale nada de su interior. La Navidad puede ser precisamente la fiesta de los que se sienten lejos de Dios.

En el corazón de estas fiestas en que celebramos al Dios hecho hombre, hay una llamada que todos, absolutamente todos, podemos escuchar:

«Cuando no tengas ya a nadie que te pueda ayudar, cuando no veas ninguna salida, cuando creas que todo está perdido, confía en Dios. El está siempre junto a ti. El te entiende y te apoya. El es tu salvación».

Siempre hay salida. Lo más importante de nuestro ser, lo más decisivo de nuestra existencia, está siempre en manos de un Dios que nos ama sin fin. Y esta confianza en Dios Salvador ha de abrirse paso en nuestro corazón, incluso cuando nuestra conciencia nos acuse haciéndonos perder la paz.

La fidelidad y la bondad de Dios están por encima de todo, incluso de toda fatalidad y todo pecado. Todo puede ser nuevo si nos abrimos confiadamente a su perdón. En ese Niño nacido en Belén, Dios nos regala un comienzo nuevo. Para Dios nadie está definitivamente perdido.

Sé que las fiestas de Navidad no son unas fiestas fáciles. El que está solo, siente estos días con más crudeza su soledad. Los padres que sufren el alejamiento del hijo

querido, lo añoran estas fechas más que nunca. La pareja en que se va apagando el amor, siente aún más su impotencia para reavivar aquel cariño que un día iluminó sus vidas.

Sé también que estos días es fácil sentir dentro del alma la nostalgia de un mundo más humano y feliz que los hombres no somos capaces de construir. En el fondo, todos sabemos que, al margen de otras muchas cosas, no somos más felices porque no somos más buenos.

Pues bien, la Navidad nos recuerda que, a pesar de nuestra aterradora superficialidad y, sobre todo, de nuestro inconfesable egoísmo, siempre hay en nosotros un rincón secreto en el que todavía se puede escuchar una llamada a ser mejores y más felices porque contamos con la comprensión de Dios.

Si los hombres huimos de Dios, en el fondo es para huir de nosotros mismos y de nuestra superficialidad. No es de la bondad de Dios de la que queremos escapar, sino de nuestro vacío y nuestra mediocridad.

Felices los que, en medio del bullicio y aturdimiento de estas fiestas sepan rezar a un Dios cercano y acogerlo con corazón creyente y agradecido. Para ellos habrá sido Navidad.

JOSE ANTONIO PAGOLA (Extractos de "Homilias")

2. LECTURAS

1ª LECTURA: ISAÍAS 9,2-7.

El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz; habitaban tierras de sombras, y una luz les brilló. Acreciste la alegría, aumentaste el gozo; se gozan en tu presencia, como gozan al segar, como se alegran al repartirse el botín. Porque la vara del opresor, el yugo de su carga, el bastón de su hombro, lo quebrantaste como el día de Madián. Porque la bota que pisa con estrépito y la túnica empapada de sangre serán combustible, pasto del fuego. Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado: lleva al hombro el principado, y es su nombre: Maravilla de Consejero, Dios Guerrero, Padre Perpetuo, Príncipe de la Paz.

Para dilatar el principado con una paz sin límites, sobre el trono de David y sobre su reino. Para sostenerlo y consolidarlo con la justicia y el derecho, desde ahora y por siempre. El celo del Señor lo realizará.

Gran profecía mesiánica. En el tiempo en que todos, del primero al último humillaban y trataban duramente la tierra de Zabulón y la tierra de Neftalí... *el pueblo que marchaba en las tinieblas vio una gran luz.*

Por más que haya habido una hostilidad permanente entre **los judíos y los israelitas del norte** no dejó de ser un duro golpe para el reino del sur. Isaías afirma que habrá un regreso de los deportados, no se trata de los judíos deportados a Babilonia en el siglo siguiente, sino de los israelitas deportados al otro extremo de Asiria, el actual Afganistán. Esa revancha será la obra del futuro rey o Mesías que Dios prometió a David quien reunirá al final a ambas naciones israelitas, la del Norte y la del Sur.

Es en este momento de angustia profunda, cuando no hay esperanza alguna ni en la tierra, ni en la autoridad, ni en la fe, es cuando la situación se modifica en alegría por el niño que nos ha nacido.

Hoy también: cuando tocamos fondo, cuando nos llena la desesperanza, cuando no vemos luz por ningún sitio, hay que abrirse al niño que nos llega, a la maravilla de consejero, al Dios fuerte, al Padre de siempre, al príncipe de la paz y el consuelo.

SALMO RESPONSORIAL

R. Hoy nos ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor.

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre. **R.**
Proclamad día tras día su victoria.
Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones. **R.**
Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,
aclamen los árboles del bosque. **R.**
Delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra, regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad. **R.**

2ª LECTURA: TITO 2,11-14.

Ha aparecido la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres; enseñándonos a renunciar a la vida sin religión y a los deseos mundanos, y a llevar ya desde ahora una vida sobria, honrada y religiosa, aguardando la dicha que esperamos: la aparición gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro: Jesucristo.

El se entregó por nosotros para rescatarnos de toda impiedad, y para preparase un pueblo purificado, dedicado a las buenas obras.

Esta carta pastoral, como las dos de Timoteo, no se pueden decir que sean escritos auténticos de Pablo. No obsta para que sus consejos y exhortaciones sean de una profunda reflexión teológica.

Apareció la gracia de Dios. Apareció Dios hecho gracia. ¿Puede haber algo en Dios que no sea gracia? ¡Anda que si aparece la justicia de Dios o el poder de Dios, o la gloria de Dios! Pero **todo eso es gracia**. La justicia, no la que castiga, es la que nos hace justos, "*un pueblo purificado*". El poder, no el que humilla, sino el que libera: "*renunciar a la vida de los deseos mundanos*". La gloria, no la que apabulla, sino la que salva: "*salvación para todos los hombres*". Dicho de otro modo: toda la justicia, todo el poder y toda la gloria de Dios son manifestaciones de su amor, porque **Dios es amor, Dios es gracia, un don que no cesa.**

Y eso trae **consecuencias que nos vienen muy bien** sobre todo en estas fechas: **renunciar** a una vida sin religión, **llevar** una vida sobria, y **aguardar** la dicha que esperamos.

1-3 *En aquel tiempo salió un decreto del emperador Augusto, ordenando hacer un censo del mundo entero. Este fue el primer censo que se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a inscribirse, cada cual a su ciudad*

Un acto de poder del César Augusto, soberano despótico de todo el mundo, dará pie a que Jesús se entronque en la línea davídica por su nacimiento en Belén. El monarca quería conocer el número de sus súbditos para plegarlos a sus exigencias militares y fiscales.

Existe una **dificultad de armonizar** el nacimiento de Jesús en tiempos del rey Herodes el Grande (murió el 4 a.C.) y la etapa en que Quirino fue gobernador de Siria varios años después de su muerte (6-9 d.C.). Hay un desfase de diez años.

Ese censo **no se realizó históricamente** hasta el año 6 d.C. como el propio Lucas lo refiere en el libro de los Hechos (5,37). Lucas utiliza este hecho histórico, retro trayéndolo en el tiempo, para motivar el viaje de María y José a Belén. Y no pretende resaltar de un modo especial el lugar geográfico, sino hacer una **reflexión teológica sobre Belén y su significación mesiánica** para dejar bien claro que Jesús es el Mesías. Así reforzaba los lazos con David, ya que Belén era su ciudad natal.

4-5. *También José que era de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret en Galilea a la ciudad de David que se llama Belén, para inscribirse con su esposa María, que estaba encinta.*

Lucas sabe que **los censos se hacen** siempre en lugar del domicilio. Incluso los papiros (según F. Bovon) prescriben la vuelta al domicilio para los fines del censo, no al lugar de origen. Y está al corriente de estas prescripciones legales pero la transforma para servir a sus proyectos narrativos y teológicos.

Según el P. Benoit **la presencia de María** no se requería para el censo; el cabeza de familia declaraba a todos los suyos.

Hay más razones en contra que a favor para considerar que Jesús nació en Belén. Había una creencia generalizada que Belén, sería la cuna del Mesías esperado, con lo que convenía que ahí tuviera lugar el nacimiento. Salvo Mateo y Lucas, ningún otro texto del NT habla de Belén como el lugar de origen de Jesús, y los relatos de estos dos evangelistas no coinciden en muchos puntos, lo que les resta fiabilidad. Es más. Muchos vecinos de Nazaret le consideran de allí, gentes que conocían bien a la familia y que se asombraban de sus pretensiones mesiánicas.

También es extraño que José se llevara con él a María, a punto de dar a luz, pues entre la dos ciudades hay una distancia de 150 km que, considerando los caminos de la época y las condiciones de la mujer, suponían muchos días de marcha y de sufrimiento. Para salvar el escollo hay quienes han propuesto que María tuviera propiedades en Belén, ya

que era parienta de Isabel que vivía en la zona.

6-7 *Y mientras estaba allí le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada.*

José y María están "allí". Llegan a su destino y los días se han "cumplido". Pero lo que aquí se cumple no es un tiempo bíblico, litúrgico, sagrado, sino un suceso plenamente natural y humano. María ha tenido un verdadero embarazo y Jesús un verdadero nacimiento. Ninguna intervención divina ha ahorrado a María los dolores, ni la angustia ante lo desconocido de un primer parto, ni las horas que dura, ni la debilidad creciente, ni la ruptura de aguas, ni la sangre y la placenta.

Los escritos y las predicaciones sobre María **han reprimido este realismo**.

Una vez nacido **lo envolvió en lienzos**, una costumbre oriental de tratar a los recién nacidos fajándolos y lo colocó en un pesebre. Esta referencia, combinada con un texto de **Isaías 1,3**: *El buey conoce a su dueño y el burro el pesebre de su señor, pero Israel no me ha conocido*, está en la base de nuestros portales en los nacimientos navideños que nacieron con Francisco de Asís en la Edad Media.

En al anonimato más absoluto, en un pesebre de animales, una mujer desconocida en el pueblo, sin que nadie les haya ofrecido posada, solo con la ayuda de su esposo, da a luz a un niño que había de cambiar el rumbo de la historia de la humanidad. No hay sitio para el hombre-Dios en la sociedad humana, entre los suyos.

9-12. *En aquella región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño. Y un ángel del Señor se les presentó: la gloria del Señor los envolvió de claridad y se llenaron de gran temor. El ángel les dijo: No temáis, os traigo la buena noticia, la gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.*

Estos versículos nos colocan en el lugar donde se van a desarrollar los hechos. **Estamos de noche en un campo** donde unos pastores guardaban sus rebaños haciendo vela por turno para evitar desgracias a las ovejas. Hay quien se cuestiona la posibilidad de que pudieran dormir en el campo si Jesús nació en invierno. La verdad es que no conocemos la fecha exacta del nacimiento. Fue en tiempos de San Agustín cuando se empezó a celebrar en diciembre para hacerlo coincidir con las fiestas romanas del solsticio de invierno, que celebraban la vuelta de la luz.

En Palestina, en el tiempo en que nació Jesús, **los pastores** eran considerados personas de las que no había que fiarse demasiado. No gozaban de buena reputación: la gente pensaba que eran tramposos y ladrones y los acusaban de entrar con los animales y destrozar los campos ajenos, de quedarse con parte

de los productos (lana, leche, cabritos) de los rebaños que no eran de su propiedad. Y les echaban en cara que no cumplían los mandamientos de Moisés, como, por ejemplo, el descanso del sábado. En realidad eran gente de clase social humilde que, quizá solo por la comida o por muy poco más, tenían que guardar día y noche, los rebaños de los terratenientes; incluso los sábados, mientras los dueños de los rebaños rezaban en la sinagoga.

El anuncio que trae el enviado se descompone en tres tiempos: **comunica la buena nueva** de un nacimiento, hace referencia a **la alegría que va a recibir todo el pueblo** y ofrece **un signo** que corrobora la verdad de sus palabras.

¿Por qué los pastores se iban a alegrar del nacimiento de un niño desconocido para ellos? Está empleando Lucas una costumbre del Imperio romano por la cual cuando nacía un heredero se proclamaban los beneficios que el pueblo iba a recibir de su persona.

La combinación de **Mesías con Señor, Christos Kyrios**, no aparece en ninguna otra parte del evangelio. El mensajero de Dios quiere que los pastores vean algo más que al Mesías, que vayan profundizando en la identidad del recién nacido. El mensaje tiene presente a la comunidad lucana, pues, para los griegos, *Kyrios*, Señor, les permitía comprender la magnitud de su señorío, mientras que para los judíos, Cristo, asociado a Belén, proyectaba en el niño todas las esperanzas mesiánicas. **Salvador** suele aplicarse a quien libra de enemigos, un término que el AT se aplica sobre todo a Dios.

Al final les ofrece un signo: un niño en pañales y recostado en un pesebre. No es algo que cabría esperar de todo un Mesías. Un signo absurdo, pero toda la vida de Jesús lo va a ser, en la medida en que las expectativas judías girarán en torno al poder político y social.

13-14 De pronto en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que Dios ama.

Tras el anuncio llega **la alabanza del coro celestial**. Es así porque la gloria de Dios, en la que venía envuelto el ángel, suele ir acompañada de la corte divina. Su labor es semejante a la que asumía el coro en las grandes obras griegas, donde ampliaban información. Centran su labor en alabar a Dios y nos adentra en la liturgia celestial. Esta es una idea de la literatura judía contemporánea, que consideraba que, cuando los ángeles venían al mundo, se admiraban de la creación y alababan al creador invitando a las criaturas a imitar su ejemplo. Una idea que le conviene a Lucas, que quiere que el nacimiento de Jesús no pase inadvertido.

Y parece como si los ángeles **cantaran a dos voces combinando el cielo y la tierra**. Unos pregonan la gloria en las alturas, mientras los otros hablan de paz en la tierra. ¿A qué tipo de hombres va a afectar esa paz? ¿A los que Dios ama o a los de buena voluntad? Lucas ha dejado un texto ambiguo. Lo que sí está claro es que solo el restablecimiento de la amistad de los hombres con Dios puede restablecer la paz entre las personas.

3. PREGUNTAS... PARA VIVIR HOY EL EVANGELIO

1 Como nos dice G. Avilés ¿para quién será buena la Nochebuena? ¿Podemos decir que esta noche es noche buena para los que tienen el estómago vacío? ¿Para los que no tienen casa ni trabajo? ¿Para los que ahora mismo están en pateras? ¿Para los que esta hipócrita sociedad considera despreciables: delincuentes, toxicómanos, prostitutas...?

2 **A todos nos ha descuadrado** el descampado, la intemperie, el campo abierto. ¿**No estamos demasiado en «Jerusalén»**, en el palacio, encasillados en nosotros mismos, en nuestra propia gloria, en nuestras manías, **para que podamos oír** con claridad la voz de los ángeles, acudir al pesebre y ponernos a adorar?

3 **A los pastores** les manda Dios, antes que a nadie, el recado del nacimiento del Mesías. Ellos, marginados y despreciados por los buenos, oprimidos y explotados por los ricos, son los elegidos; a ellos, antes que al resto del pueblo, se les comunica *la buena noticia* que convierte aquella noche en **Nochebuena**.

Por eso el anuncio del nacimiento del liberador fue la luz que iluminó la terrible oscuridad de su existencia; y pudieron sentir con más profundidad que nadie la alegría de saberse amados por Dios, quizá el único que los quería ¡y hasta ahora no se habían enterado!

¿**Se enteraran los marginados de hoy** de la Buena Noticia? ¿**Quién se la comunicará con hechos** de liberación, con cercanía y calor, con verdadera esperanza para sus vidas, buscándoles trabajo, cobijo y escuelas? Ya somos muchos los que por ahí andamos, con humildad y tropiezos, pero faltan más.

4 **La contemplación del misterio del nacimiento:** ¿me lleva a **sentirme y ser más sencillo**, más transparente, más solidario con los pequeños y excluidos, más "ligero de equipaje", más necesitado de la gracia, del don? ¿Agradezco con gozo y alegría el nacimiento de nuestro Dios cuando apuesto por la fiesta, el encuentro, la familia, la paz que brota de un corazón abierto y en calma, la sencillez y simplicidad de la infancia y el deseo de cambiar a mejor este mundo injusto?.

Que la fiesta de Nochebuena sea buena para todos, que sea otra vez buena noticia para pobres y oprimidos. Y solamente será si cada uno metemos el hombro reafirmando nuestro compromiso con la justicia y con la libertad y con la paz que nace de ella.

Ese es mi deseo para tod@s.

Feliz NAVIDAD

Juan García Muñoz (ingarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>